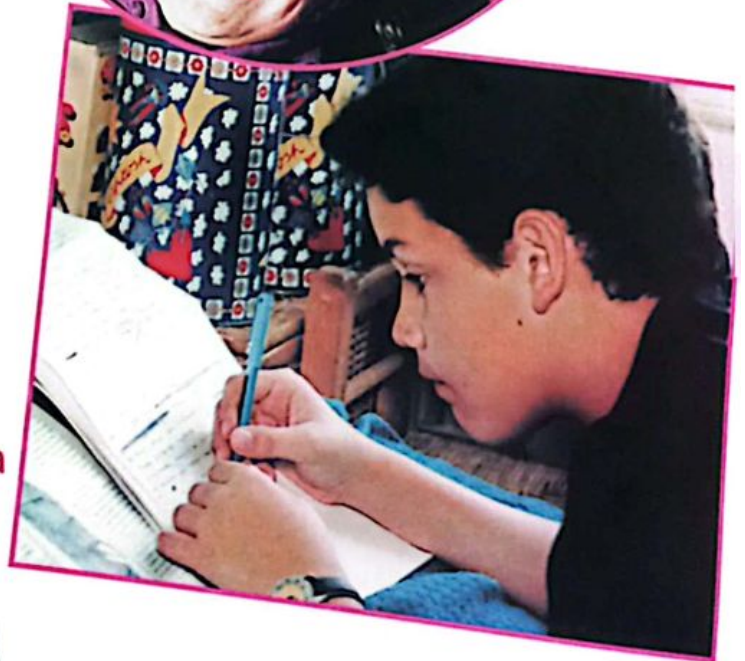
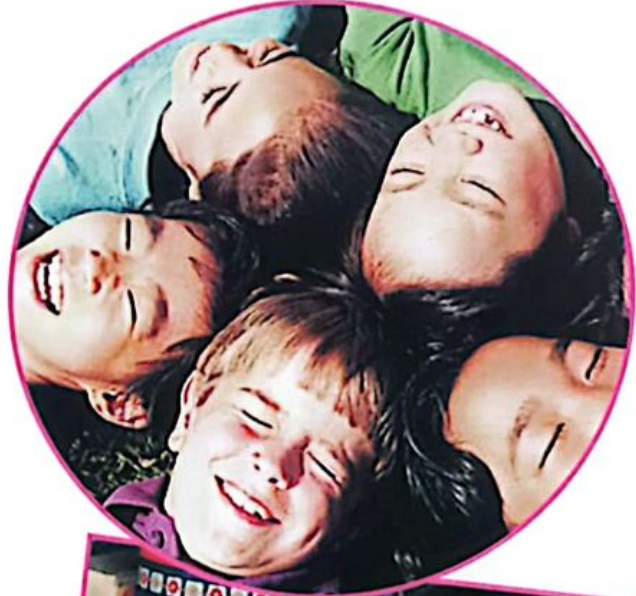




VALORARSE A UNO MISMO

¿Por qué valorarse a uno mismo?
¿Puede valorar a los demás quien no es capaz de hacerlo consigo?
¿Puede ser respetado quien no se respeta? Asumir la actitud de valorarse no es ser egoísta como podría suponerse. Es un paso fundamental para la convivencia.
¿Por qué? Busquemos la respuesta juntos, reflexionando sobre la afirmación de Erich Fromm (1900 -1980), reconocido sociólogo y psicoanalista estadounidense de origen alemán: "Ser capaz de prestarse atención a uno mismo es requisito previo para tener la capacidad de prestar atención a los demás; el sentirse a gusto con uno mismo es la condición necesaria para relacionarse con los otros".



Valorar es reconocer los méritos de una persona o cosa. La dignidad es el reconocimiento al valor del ser humano. La dignidad es autoestima, integridad y sentido de pertenencia. Cada ser es único y debe ser consciente de su importancia y de su compromiso.



Respeto por mi identidad

¿Qué es la identidad? ¿Por qué es importante tener una identidad?

¿Qué comportamientos te llevan a ello y cuáles no?

Te invitamos a reflexionar sobre estas cuestiones y a encontrar algunas respuestas juntos, porque la identidad es algo que caracteriza a todos los seres humanos.

¿Qué es la identidad?

La **identidad** es aquello que nos hace reconocibles ante los demás. Tu nombre, tu cumpleaños, tu familia, tu nacionalidad, tu cuerpo, tu forma de ser, de pensar y de hablar, tus gustos, preferencias y muchas otras cosas conforman un tesoro único que sólo tú posees en el mundo. Ese tesoro que cada uno guarda celosamente es lo que se llama **identidad**.

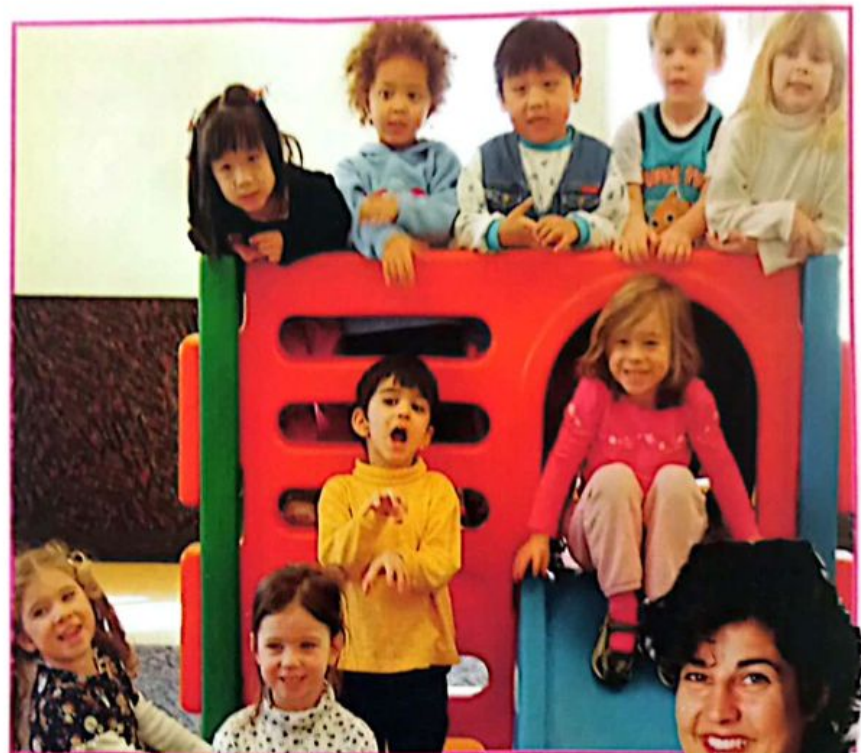
Cada uno con su nombre

Una de las primeras palabras que aprendemos a reconocer es nuestro **nombre**, incluso antes de poder pronunciarlo. Generalmente es la primera palabra que aprendemos a escribir.

Hasta tu mascota lleva un nombre que habrás elegido con amor para ella.

Cuando un niño está por nacer, es común encontrar a la familia reunida buscándole un nombre apropiado.

Cuando esa familia no existe por diversos motivos o cuando no pudo quedarse con el bebé y ayudarlo a crecer, será otra familia, deseosa de darle amor, la que elegirá



cómo se llamará. Nuestro nombre no es sólo una palabra igual a cualquier otra, porque quienes nos quieren y protegen lo han elegido para llamarnos, poniendo afecto en ello y, seguramente, han pensado en lo mucho que nos gustará escuchar su sonido o verlo escrito.





Una palabra trascendente

Tu nombre es muy importante. Te acompañará siempre en cualquier sitio, aunque no estés presente. Es una palabra trascendente pues será asociada a ti cada vez que se te recuerde.

Te identifica y encierra el afecto de quienes te ayudarán a crecer y de todos los que te aman.

A veces, los que nos quieren utilizan algún sobrenombre cariñoso que, si bien no reemplazará nunca al verdadero nombre, es aceptable como un gesto de simpatía y amor. Pero otras veces se utilizan odiosos apodos, que no

CONSTRUYENDO VALORES

Tu nombre es muy importante, cuidalo y siéntete orgulloso de él. Si realmente has reflexionado sobre su valor, ya te habrás dado cuenta del respeto que merecen los nombres de los demás y que la falta de respeto o la descalificación pueden provocar un daño difícil de reparar para una sana convivencia.



respetan la identidad, sencillamente porque están despreciando algo fundamental para la personalidad de cada ser y que representa su propia historia.

HAY ACTITUDES Y ACTITUDES...

Los apodos o sobrenombres despectivos provocan angustia y malestar en las personas y ayudan a ganarse enemistad y enojo.

Lee con atención
¿Qué diferencias encuentras en estas situaciones?

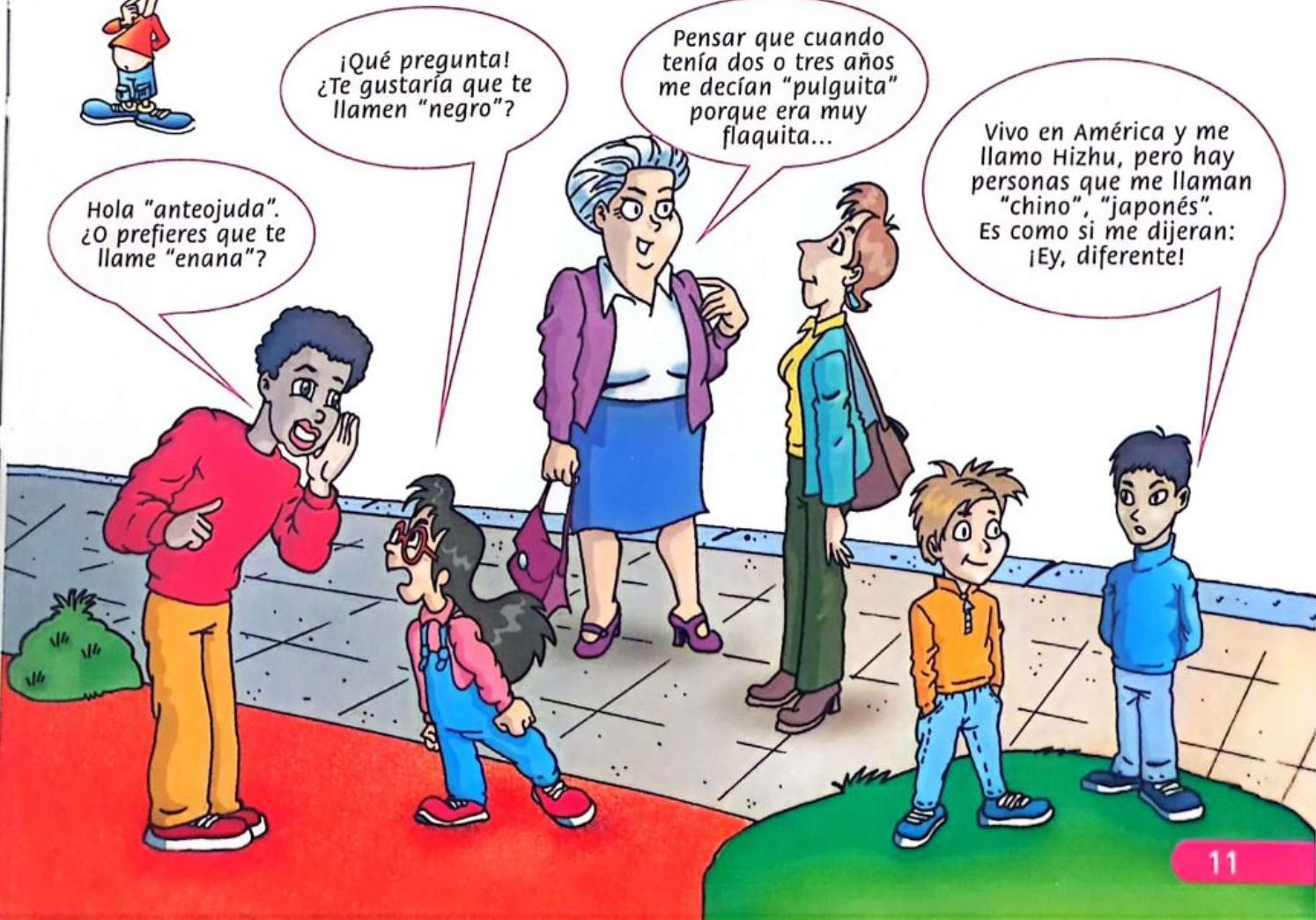


Hola "anteojuda". ¿O prefieres que te llame "enana"?

¡Qué pregunta! ¿Te gustaría que te llamen "negro"?

Pensar que cuando tenía dos o tres años me decían "pulguita" porque era muy flaquita...

Vivo en América y me llamo Hizhu, pero hay personas que me llaman "chino", "japonés". Es como si me dijeran: ¡Ey, diferente!





EL AZULEJO CELESTE

Tener una identidad es ser diferente de los demás. Sin embargo, por la presión social, las personas tienden a uniformarse y a rechazar a aquellas personas que se apartan de ciertas formas o normas. ¿Se puede ser diferente? Veamos...

Era azul-celeste y estaba en una cocina de azulejos turquesas. Claro, se destacaba entre todos. Era distinto. Cualquiera que entraba en la cocina, lo primero que miraba era ese azulejo azul-celeste, diferente de las decenas de azulejos que estaban hombro a hombro, en las paredes. Todos eran de color turquesa. Él era azul-celeste. Desde



que lo colocaron en esa pared vio que era distinto de los otros. Ni más lindo ni más feo. Distinto.

Cuando se dio cuenta de que todos lo miraban supo que tenía dos caminos: o ser tímido y avergonzarse de ser diferente o sentirse orgulloso por ser único en el muro de la cocina. Algunos días deseaba que lo sacaran de allí y lo llevaran a una pared con todos los azulejos azul-celestes. Allí nadie lo notaría y sería igual a los demás. Otros días estaba contento de no ser uno más del grupo y sí el único de ese color.

Y en eso vivía: entre tímido y orgulloso. Entre orgulloso y tímido.

No es fácil la vida de un azulejo azul-celeste en una cocina turquesa.

"El azulejo azul-celeste de la cocina", de Los versos de la Tía Paca y cinco cuentos, Elsa Lira Gaiero, uruguaya (contemporánea).

LAS ENSEÑANZAS DE SÓCRATES

Para impartir a Alcibiades los conocimientos que consideraba necesarios y hacer de él un hombre apto para las funciones públicas, Sócrates utilizaba los procedimientos habituales que constituían su método de educación y enseñanza. Compartía con su discípulo largas discusiones, a través de las cuales llevaba al extraordinario joven por el camino de la verdad, de tal manera que descubriera las cosas por sí mismo. —¿No crees, Alcibiades —le dijo en cierta oportunidad—, que antes de aprender a gobernar a los demás es conveniente primero aprender a gobernarse a uno mismo? Ahora bien, para llegar a gobernarse, ¿no es indispensable haber llegado, ante todo, a conocerse perfectamente? Antes, pues, de consagrarte a los demás, cuídate de ti mismo, y para cuidarte con provecho aprende, como el orden lo exige, a discernir claramente lo



que constituye lo mejor de ti. ¡Oh, mi querido Alcibiades! El hombre no puede perfeccionarse, hacerse mejor o vivir de acuerdo a sus ideales, si ignora lo que es. Es preciso, pues, que obedezcas ante todo al precepto esculpido en el templo de Delfos: "Conócete a ti mismo".



La familia, parte de nuestra identidad



Tu familia es parte de tu identidad, porque de ella aprendiste la mayoría de las cosas que sabes, adquiriste costumbres, modelaste tu forma de ser y le debes gran parte de lo que eres.

Del respeto que tengas hacia ella depende buena parte de tu felicidad y la de los demás miembros.

Reflexionemos

Cada familia construye su **convivencia** en base a **normas** que sus integrantes deben compartir y respetar para que las relaciones entre sus miembros sean las mejores posibles. Por ejemplo, se deben respetar los horarios destinados a las distintas actividades, los espacios que cada miembro posee dentro del hogar, los momentos destinados al encuentro y al diálogo familiar, los horarios de descanso, los paseos o las vacaciones, etcétera. La **unión** y el **respeto** dentro de una familia dependen, en gran parte, de la valoración y aceptación de esas normas, costumbres y ritos familiares. Este conjunto de actividades, comportamientos y actitudes conforman la **identidad familiar**.

Aprendiendo a cuidarse

Tu familia tiene el **deber de protegerte** mientras estés creciendo. Esta función es, generalmente, **responsabilidad de tus padres**, y por eso debes aceptar y obedecer sus decisiones, ya que tienen por fin último tu pro-

tección. Sin embargo, a medida que vayas creciendo, irá creciendo la responsabilidad por tu propio cuidado. Entonces deberás tomar decisiones por ti mismo. Esto sucede generalmente en el comienzo de la **adolescencia**, y suele ser un **período crítico**, en el que muchas de tus decisiones serán cuestionadas y, a la vez, tú cuestionarás algunas normas y costumbres familiares.



FAMILIARES BIOLÓGICOS Y FAMILIARES DEL CORAZÓN

La familia no necesariamente está formada sólo por personas que tienen vínculos de sangre entre sí. Muchas veces, también **otras personas son aceptadas, valoradas y respetadas como parte de la familia por los vínculos afectivos que nos unen a ellas.**

Es decir que, además de los *familiares biológicos*, también están aquellos que han sido aceptados por nuestro corazón y, por ello, valorados precisamente como *familiares del corazón*.





CONSTRUYENDO VALORES

No sólo tu apellido te identifica con tu familia, sino también una serie de **valores** que fuiste construyendo con ella mientras crecías y que es importante sostener como parte de tu propia identidad. Quien respeta a su familia, respeta una parte fundamental de su identidad. Para ello no es preciso realizar grandes hazañas.



Observa estas situaciones

Reflexiona sobre las actitudes y comportamientos de los personajes. ¿Con cuáles estás de acuerdo y con cuáles no? Fundamenta tu opinión.

No me gustan las pastas...

A mí tampoco, pero me gusta conservar la costumbre familiar...

¿No se cansa Amalia de cocinar todos los domingos?

Al contrario. Ella está orgullosa de continuar con la costumbre familiar y reunirlos a todos...

¿No te parece que puedes escuchar música después? Es el único día que estamos todos juntos y podemos compartir y dialogar en familia.





LOS PROBLEMAS ECONÓMICOS EN LA FAMILIA

Hay familias muy pobres, con serias dificultades económicas que les impiden cumplir correctamente con sus responsabilidades familiares. En estos casos será el Estado el que estará obligado a ayudarlas para que los niños no sufran la falta de protección, de cuidado y educación.



Familias en problemas

En algunos momentos, los integrantes de una familia están muy unidos, pero en otros, los conflictos son problemas de difícil solución y, a veces, la familia se separa. En estos casos, la pareja deja de compartir un hogar.

Sin embargo, es importante saber que aún comparten **responsabilidades familiares**, como el amor, el cuidado y la protección de los hijos, mientras crecen. Esta situación suele ser dolorosa para los hijos, pero también para los adultos.

¿CÓMO PODEMOS AYUDAR LOS HIJOS?

Marca con una cruz las actitudes que consideres positivas de la siguiente lista:

- Valorar lo que los padres les han podido dar, por poco que parezca.
- Exigirles mayor dedicación a los problemas de los hijos.
- Ayudarlos a recuperar la confianza en la familia y sus posibilidades.
- Evitar las comparaciones con otras familias.
- Asumir con resignación el estado de las cosas.
- Cooperar en el cuidado e higiene de lo que se tiene.
- Esforzarse por superar las dificultades.

Lápices en acción



Nunca está de más reflexionar sobre las actitudes que debemos tener los hijos para con los padres cuando éstos no se llevan bien. Para ello, te proponemos un pequeño **ejercicio de actitudes**: coloca la **S** de **siempre** o la **N** de **nunca** en la siguiente lista de actitudes que se debería tener con los padres, o no, cuando hay una crisis en la pareja.

- Sacar provecho personal de las disputas hablando mal de la otra parte, en busca de favoritismo.
- Promover los acuerdos y no los desacuerdos.
- Proponer actividades en las que ambos estén de acuerdo o que puedan estarlo.
- Insistir con temas que profundicen las diferencias.
- Hacer comparaciones entre el papá y la mamá.
- Valorar los aspectos positivos de cada uno.



Cuando llegamos a la adolescencia



La adolescencia es una etapa muy especial de la vida de las personas. Como no existen dos personas iguales, tampoco podemos afirmar que esta etapa comienza para todos a la misma edad.

Definiendo tu identidad

Generalmente, entre los diez y los trece años, el cuerpo comienza a experimentar grandes **cambios**.

Tanto las mujeres como los varones van modificando su aspecto corporal: poco a poco dejarán atrás sus características físicas de niños e irán pareciéndose más a los adultos. Estos cambios físicos estarán acompañados por otros no menos importantes en sus intereses, gustos, y estados de ánimo.

Es común que los adolescentes pasen de la alegría a la angustia con facilidad y que, en ocasiones, se sientan incomprendidos.

Para algunas cosas, el adolescente aún es chico y, para otras, ya ha dejado de serlo. Esto último provocará **conflictos personales** y en su familia, ya que las decisiones que debe tomar no siempre estarán a la altura de su madurez.

Tendrá dudas sobre sus posibilidades ante problemas de la vida cotidiana y también las tendrán los padres, que conocen los riesgos de elecciones equivocadas en esta etapa de su vida.



La libertad durante la adolescencia debe ir acompañada de confianza y diálogo familiar.

Actitudes que no ayudan

Es común, entre algunos grupos de adolescentes, divertirse hasta altas horas de la madrugada, sin la presencia de adultos, y así desafiar al peligro, experimentar aquellas

cosas que no se les permiten aún en sus casas, y luego regresar al hogar para dormir durante el día. Estas actitudes no son positivas, porque se basan en la desconfianza mutua: el adolescente no confía en la comprensión de

Es importantísimo que dialogues con tus padres, que respetes sus consejos y que no menosprecies la vida familiar, desafiando la voluntad de quienes más se interesan por tu bienestar y tu futuro. Tu familia te necesita tanto como tú la necesitas a ella para sentirte seguro, capaz de decidir con madurez, afianzando así tu identidad.

Valores y actitudes que enriquecen a los varones

A los varones se nos ha impuesto culturalmente la pesada carga de ser los del “sexo fuerte”. Esta etiqueta arrastra conceptos dañinos para nuestro desarrollo personal: limita la capacidad humana de expresarnos libremente, sin ataduras (como la inaceptable frase “los hombres no lloran”). ¿Por qué subordinar las emociones por el hecho de ser varón?

Aprendamos, pues, a ser personas y sujetos sociales.

* **Expresemos nuestras emociones y estados de ánimo con libertad.** La risa, el llanto, el asombro, la desilusión... son expresiones comunes a todos los seres humanos, y no privativas de varones o mujeres.

* **Liberemos también nuestros sentimientos y nuestra genuina necesidad de aceptación y afecto.** El ser humano es un ser social y como tal necesita comunicar lo que siente para unir lazos

con su familia, estrechar vínculos con sus amigos y amigas, compañeros y compañeras... Y poder así establecer una sana relación de pareja.

* **Ejercitemos el coraje emocional como virtud.** Es decir, aquel que se ejerce asumiendo los desafíos de la vida cotidiana y superando miedos y temores (como el miedo a hacer el ridículo al hablar en público, por ejemplo).

* **Digámosle no a la agresividad y la violencia** (y terminemos con el mito del varón “duro”). Gastemos nuestra energía de un modo productivo -practicando deporte, por ejemplo- en vez de derrocharla en actitudes irracionales.

* **No aceptemos el mito de que los varones no se interesan por la lectura.** Desde todo punto de vista, la lectura de un buen libro nos enriquece y nos hace crecer. Hay libros para todos los gustos: de animales, descubrimientos, experiencias científicas, y también narraciones fantásticas, de ciencia ficción... Elijamos uno que nos interese, leámoslo en los ratos libres y comentemos nuestras impresiones con la familia, con los amigos...

* **Colaboremos con las tareas de la casa.** Limpiar, lavar los platos, hacer la compra de todo lo que necesita la familia nos volverá más responsables, además de hacernos sentir más útiles. Y no dejemos que nadie se encargue de ordenar nuestras cosas o recoger la ropa sucia.



Esta lista podría seguir... Pensemos en todas las actitudes que podríamos modificar para ser seres humanos completos y enriquecer nuestra personalidad como varones, pero sin etiquetas.



Para mejorar la autoestima y la confianza en las niñas

No existen seres humanos de segunda categoría: una mujer, ya sea niña, adolescente o adulta, merece gozar de iguales oportunidades que un varón, tanto en el ámbito social como en la faz educativa, doméstica o laboral. Entonces, como mujeres, no debemos restringir nuestras capacidades aceptando que se nos imponga la etiqueta de "sexo débil".

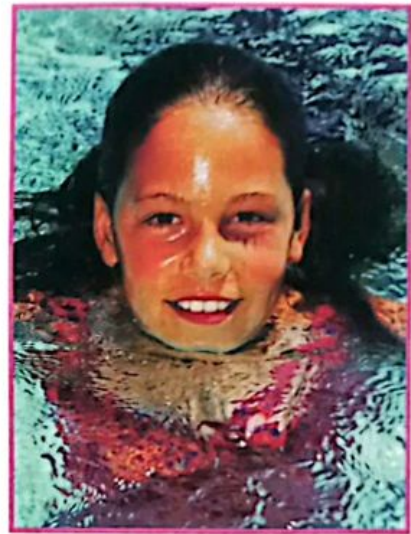
Ninguna sociedad es completa si limita a las personas que viven en ella. No aceptemos, pues, las actitudes machistas de cualquier tipo, porque cercenan las aptitudes de las mujeres y también las de los varones.

* **Aprendamos a ser independientes** y a desempeñarnos de acuerdo con nuestro criterio, sin depender de la aprobación masculina.

* **No menospreciemos nuestras capacidades intelectuales.** La inteligencia es una facultad inherente al ser humano.

* **Valoremos y aceptemos nuestro cuerpo tal como es,** y rechacemos la tiranía del ideal estético de moda, que nos impone modelos femeninos tipo "muñeca Barbie".

* **Reflexionemos en familia** sobre la importancia de no dejarse llevar por prejuicios, y construyamos juntos un modelo de convivencia que refleje el ideal de igualdad.



* **Exijamos que las tareas domésticas sean una responsabilidad compartida** por las hijas y los hijos por igual.

* **Del mismo modo, busquemos** juegos en común... y una positiva y necesaria complicidad entre el padre y las hijas, y entre hermanos y hermanas (no sólo entre los varones de la familia).

Son muchas las cosas que podemos hacer para demostrar todas nuestras capacidades.

El secreto es sentir que podemos, y jamás valernos de nuestras limitaciones para conseguir algo.



EL GNOMO ROSA

¿Debemos subordinar nuestros sentimientos, emociones o deseos al hecho de ser varón o ser mujer? ¿Somos libres realmente cuando nos guiamos por pautas míticas de comportamiento, relacionadas con la feminidad y la masculinidad?

Hace mucho, mucho tiempo, el gnomo rosa vivía en la Tierra. Dicen que era sabio desde antes que aparecieran en nuestro planeta los dinosaurios. Le encantaba la humedad y la oscuridad del bosque, de donde nunca salía y era feliz rodeado de animalitos. Un día comenzó a oír voces, voces de gente.

Esto despertó su curiosidad y se dedicó a espiar a los que entraban al bosque por leña o a pasear. Pronto, su interés por conocer a la gente lo llevó fuera de los límites de su selva, a pueblos y ciudades donde, siempre escondido, escuchaba largamente las cosas que decían hombres y mujeres.

Así descubrió algo sorprendente: los seres humanos se habían repartido los sentimientos y también las emociones. "Alguien" había determinado alguna vez que unos eran para los hombres y otros, para las mujeres. Se decía que los hombres podían ser fuertes, enojarse y tener mucha ira, la cual podían mostrar, pero nunca debían llorar.

En cambio, las mujeres podían llorar y ser débiles, pero nunca mostrar ni fuerza, ni rabia, ni ira.

Sólo las mujeres podían tener miedo y los hombres, valentía... "¡Qué absurdo!", dijo el gnomo rosa mientras veía hombres tristes haciendo esfuerzos por no llorar, mujeres furiosas que guardaban silencio, hombres asustados disimulando su miedo y mujeres que lloraban por cualquier cosa para aparentar ser débiles.

"¡Así no se puede vivir más!", decía el gnomo. Todas estas creencias de la gente habían hecho que reinara una gran confusión: ¿Para quién era la risa? ¿Para los hombres? ¿Para las mujeres? ¿Para quién? Por no expresarse libremente, todo el mundo andaba serio, nadie reía.

Entonces, de tanto fingir, confundir los sentimientos y las emociones, de tanto aguantarse para no expresar lo que sentían, de desconfiar de los demás, muchas veces los seres humanos ¡explotaban...! Entonces ocurrían mentiras, guerras, crímenes, injusticias, ¡tantas cosas malas!

Desesperado ante esta situación, el gnomo rosa reunió a un grupo de personas (de esto hace mucho tiempo) y les propuso algunas cosas. Les

dijo que estaban confundidos, que los sentimientos y las emociones son de todos, de hombres y mujeres por igual.

No había por qué fingir, ni disimular, ni evitar expresarse libremente. Les dijo que tomaran todas las emociones y los sentimientos, y los estudiaran, los conocieran, aprendieran sus nombres y los amaran. Les propuso que los repartieran por todo el mundo, a toda la gente, y esa gente los hiciera suyos, mostrándolos.



Fragmento de: "Guía Básica de Educación para la Vida Familiar", México, SEP-CONAP.



La identidad colectiva



Es importante reconocerse como miembro de una comunidad, de una nación, de una patria, donde se comparte mucho más que un territorio. La historia y las costumbres de tu país forman parte de tu identidad, porque te diferencian de los niños de otros pueblos, de otras naciones.

Nuestro lugar en el mundo

Todos tenemos un lugar en el mundo: formamos parte de una **nación**, de una **patria**. No sólo por haber nacido en un territorio, sino también por compartir costumbres, gustos, tipo de vestimentas, formas de hablar, personajes, héroes, una historia y símbolos que nos identifican a todos.

Aunque no conozcamos a todos nuestros compatriotas, lo cierto es que nos unen a ellos vínculos afectivos.

Es común ver a gente que no se conoce, abrazarse emocionada ante un gol de su seleccionado nacional y has-

ta agitar banderas a modo de saludo. También hay personas que se emocionan hasta las lágrimas al escuchar canciones que hablan de su país, o se ponen muy contentas al saborear una comida típica cuando están en tierras extranjeras.

¿Qué es y qué nos une a la nación?

La **nación** es anterior al Estado pues, antes que las leyes, el gobierno o el mismo territorio, lo que en verdad une a un conjunto de personas en una nación es el **sentimiento de pertenencia** a ella. Aun antes de que existieran los actuales Estados

hispanoamericanos, los criollos poseían un sentimiento patriótico, que fue madurando con el correr de las generaciones hasta diferenciarse totalmente del sentido de pertenencia a la España europea. A esos patriotas del siglo XVIII y XIX, que se reconocían con la **nacionalidad americana**, les incomodaba ser colonias del Estado español, y decidieron forjar los actuales Estados americanos. Hombres como **Bolívar, San Martín, Miranda** o **Hidalgo** se sintieron unidos a sus compatriotas, y fue ese sentimiento el que los llevó a luchar por la libertad, la independencia y a formar un Estado que los representase, respetando su identidad.

CONSTRUYENDO VALORES

¿A través de qué actitudes se valora y respeta la identidad nacional? Uno de los caminos, sin duda, es ejercer la libertad con responsabilidad. Esto implica: cumplir con nuestros deberes en todos los ámbitos de la vida cotidiana y gozar de nuestros derechos, respetando los derechos de los demás; participar con madurez, comprometerse, tomar decisiones midiendo antes las consecuencias...

¿Qué es la pertenencia a una patria?



El poeta austriaco Rainer María Rilke decía: "La Patria de una persona es la niñez. Es decir, lo que uno ha visto, lo que ha tocado, comido, hablado,



Observa los elementos culturales en estas ilustraciones.
 ¿En cuáles se nota la influencia de modos culturales propios? ¿En cuáles, modos culturales ajenos?



Niña de la comunidad bora, en Iquitos.



Vaso de cerámica mayólica de Guanajuato.



Carnaval de Oruro, Bolivia.



En Colombia, hay muchos grupos de rap, que es una expresión artística nacida en los barrios pobres de Nueva York.



LA PATRIA GRANDE

En el continente americano existe una gran familia de naciones hermanas que nacieron con pocos años de diferencia entre sí y que no sólo comparten costumbres, idioma, héroes e historia, sino también realidades parecidas. Es la Patria Grande latinoamericana, aquella que soñaran unida grandes hombres de nuestra historia como **Simón Bolívar**, **José de San Martín** o **Miguel Hidalgo**, entre otros.

oído...en una palabra: lo que uno ha aprendido a amar desde la infancia, eso es la patria". En ese sentido, para pertenecer a una nación no basta con obedecer sus leyes y ocupar su territorio. También un extranjero podría vivir en nuestro territorio y obedecer nuestras leyes, pero sin embargo podría estar sintiendo que su patria está en otro lugar. La **patria** es, entonces, el **sentimiento que nos ata a la tierra donde hemos crecido**; es un sentimiento

que compartimos, además, con otras personas a las que consideramos compatriotas y con quienes conformamos una nación.

Una cultura compartida

Ahora bien, lo que hace que nuestra **cultura nacional** nos enorgullezca es precisamente que es "nuestra". Podemos y debemos respetar, valorar e incluso disfrutar de otras expresiones culturales. En la medida en que lo hagamos, seremos más universales, pero

sólo podremos encontrarnos y valorar a otras culturas si antes hemos encontrado y valorado la nuestra. Aquí las cosas son parecidas a nuestro desarrollo a partir de la familia: podremos funcionar con mayor efectividad en grupos sociales fuera de la familia si primero nos hemos formado dentro de ella. Asimismo, seremos capaces de funcionar como pareja o como familia si antes nos hemos formado como individuos.



CONSTRUYENDO VALORES

Los seres humanos podemos tener diferentes rasgos, diferente color de piel, diferente nacionalidad, diferentes creencias y costumbres... Todo eso hace a la *identidad* de cada uno, una identidad que merece ser respetada.



Rigoberta Menchú, luchadora infatigable por la justicia y la igualdad de los indígenas de su país, Guatemala.

Con la identidad negada

En nuestro continente hay naciones cuyas identidades no fueron respetadas. Hay pueblos enteros cuyas costumbres fueron cambiadas por la fuerza y la avaricia del conquistador desde hace más de quinientos años. Ésta es una deuda aún pendiente

para los actuales americanos. En muchos países de América Latina, donde **la mayor parte de la población es indígena**, se siguen practicando gravísimas discriminaciones por el color de piel, el origen racial, el idioma o la cultura, elementos que identifican a pueblos, que desde hace miles de años habitan nuestro suelo. En efecto, el indígena

suele ser visto por muchos americanos como sinónimo de atraso, incultura o como restos de un pasado vergonzoso que debería desaparecer. Tan desvalorizados han sido, que en no pocos lugares se los llamó salvajes y se los asoció a la idea de potenciales delincuentes.

La identidad de las naciones indígenas fue maltratada, humillada y en muchos casos exterminada. Sin embargo, desde hace unos cuantos años existe en el mundo la intención de reparar aquellas actitudes. Precisamente, en 1992, al cumplirse quinientos años de la conquista de América, una indígena guatemalteca, llamada **Rigoberta Menchú**, obtuvo el **Premio Nobel de la Paz** por su lucha a favor de los derechos del indígena y en reconocimiento a su labor y su compromiso por la justicia social. En el año 1993, la Organización de las Naciones Unidas declaró el "**Año Internacional de los Pueblos Indígenas**" y se recomendó a los países del mundo entero reconocerles sus derechos postergados por siglos.

